

¿Dolarizarnos? el efecto *Tango*

* *Juan Castaingts Teillery.*

Con toda razón los periodistas de EL FINANCIERO encabezaron el martes pasado una nota como «El efecto tango pone a bailar los mercados de América latina». La famosa «dolarización» que tanto nos han pregonado los voceros del gran capital financiero en México y en Latinoamérica, como la solución total a nuestros problemas, no sólo muestra en la práctica argentina que se trata de una solución ilusoria sino que además de conducir a resultados negativos para Argentina, tiene repercusiones dañinas para todo el continente.

Argentina estableció su Consejo Monetario (en adelante CM) que es una de las formas de dolarización y consiste en eliminar lo que se conoce como el Banco Central (funciones que aquí las cumple el Banco de México). El CM deja de ser el banco de bancos para ser un simple administrador de las reservas monetarias; de hecho, la única función del CM es contabilizar las reservas en divisas disponibles y poner en circulación tantos pesos como divisas medidas en dólares hay en sus arcas. La regla que tiene que aplicar es simple: un dólar en sus arcas igual a un peso que pone en circulación. Si aumentan sus reservas en divisas aumenta la circulación y si las reservas disminuyen, reduce la circulación en pesos en el mismo monto.

Establecer un CM es lo más fácil del mundo, basta con cerrar el Banco Central, correr a sus empleados e instalar una administración simple dirigida por un consejo que sólo se encargue de contar las reservas en divisas del país y asegurarse que la circulación monetaria sea del mismo monto.

Se supone que la correspondencia de un peso en circulación igual a un dólar de reserva, garantiza plenamente a la moneda local contra trastornos monetarios y devaluaciones.

La experiencia de Argentina es muy ilustrativa. En efecto, la inflación interna

se redujo considerablemente y el país entró en lo que parecía una situación de estabilidad. Lo aparente de la estabilidad se hizo evidente con la crisis brasileña; Argentina y Brasil junto con Uruguay y Paraguay, configuraron el Mercosur que es un sistema de libre comercio entre dichos países. El Mercosur fue un factor de impulso al crecimiento en los cuatro países, aunque su influjo fue mayor en Brasil y Argentina.

Los problemas comenzaron cuando Brasil, siguiendo los mismos pasos que México en el salinato, sobrevaluó terriblemente su moneda (el real) y al igual que en México, terminó con una devaluación catastrófica al inicio del presente año.

Argentina como tiene un CM (está totalmente dolarizada) no puede devaluar, ya que el CM no tiene ni esas posibilidades legales ni tiene capacidad económica para hacerlo y por eso la moneda Argentina, quedó profundamente sobrevaluada ante sus concurrentes del Mercosur que, sobre todo en el caso de Brasil, significan una parte importante de sus exportaciones e importaciones. Ante su sobrevaluación frente a Brasil, sus exportaciones disminuyeron, al tiempo en que los productos brasileños invadieron su territorio por sus precios bajos debido a la devaluación del real. Así, al tiempo en que su balanza comercial se deterioraba, su industria interna no sólo se

veía afectada por la disminución de sus exportaciones sino que vivía la competencia de un cúmulo de importaciones baratas.

La industria interna argentina se desplomó al grado tal, que en términos anua-

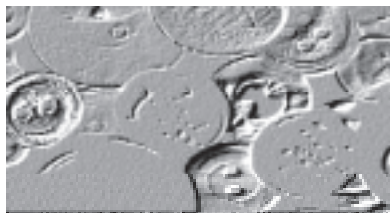
les en el mes de marzo había caído, según la revista The Economist, en un 11.7%, lo cual es enorme. Por el contrario, la sobrevaluación de la moneda argentina ha sido muy favorable para Brasil, ya que de esta manera ha podido exportar y acolchonar los efectos negativos de su devaluación; de esta forma la caída industrial de Brasil (-5.1% en febrero a tasa anual) es mucho menor que la de Argentina.

Cosa curiosa, el hecho de que Argentina tenga un CM, le ha sido muy favorable no a Argentina sino a Brasil. Naturalmente que con un déficit con el exterior y con una caída industrial brutal, aunado a un déficit fiscal, los rumores de una devaluación de la moneda argentina sean crecientes y los torbellinos en los mercados monetarios sean cada vez más virulentos.

Es difícil saber si Argentina devaluará o no. El hecho es que está pagando muy caro su política de dolarización y CM; con esa política no se ha hecho más estable sino que la inestabilidad que antes se manifestaba con la inflación (ahora no sólo no hay inflación sino que hay un descenso de precios: -0.7% a tasa anual en abril pasado) ha provocado que la presión acumulada se escape por otras vías: déficit externo, presiones para un déficit gubernamental, caída brutal de la producción y el empleo y rumores crecientes sobre una posible devaluación.

Al final no es seguro que se salve de la devaluación. Si hubiese deslizado su moneda adecuadamente al inicio de la crisis, se hubiesen evitado muchos problemas. El caso es que ahora aún la devaluación es difícil de implementar, ya que ni siquiera cuenta con las instituciones adecuadas para realizarla.

Es increíble, pero en México los apologistas de la dolarización parecen no querer aprender ni siquiera con el terrible ejemplo argentino.



*** Aguascalentense. Doctor en Economía por la Universidad de París. Académico, investigador y periodista.**